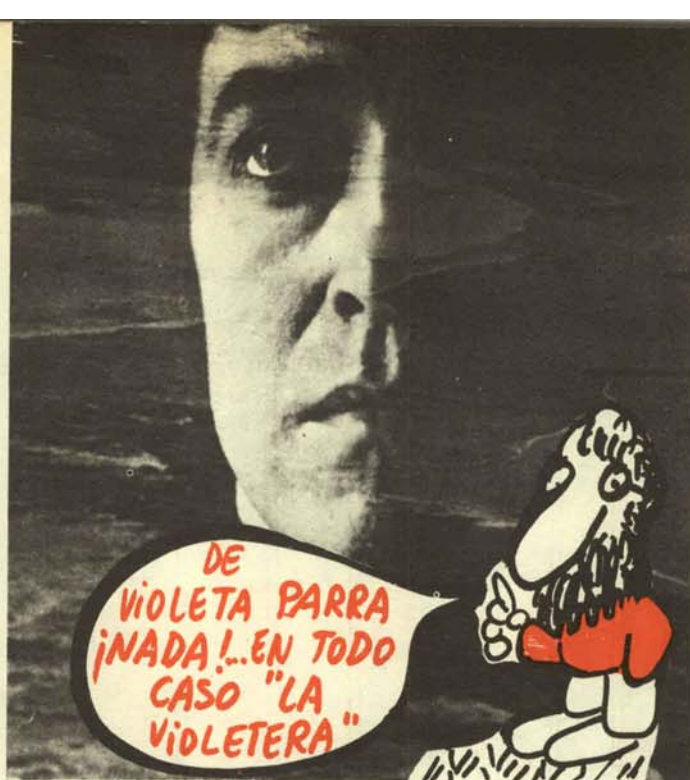


# Ismael sienta plaza de Violeta Parra

Ea, pues ya tenemos nuestro folklorista oficial: Ismael, que es un pedazo de mirlitón de mucho cuidado. Ismael ha sentado plaza de Violeta Parra y se ha cogido el arrabel y ya no hay quien lo eche de Televisión Española ni con agua caliente. Aquí la gente se busca las cosas más extrañas para entrar en nómina en televisión. Fíjense la que lió Félix, el amigo de los animales y de los confesores de la obra, con un halcón de cetrería. ¿Cuántos millones le ha sacado Félix al halcón de cetrería? Fíjense la que lió Inigo cuando bajó de una emisora provinciana del Norte a presentar un disco. ¿Cuántos millones le ha sacado Inigo al disco que bajó a presentar desde una emisora provinciana del Norte después de haber pasado por Picadilly para aprender a comprarse en inglés un reloj de cuatro esferas? Medina, con el antición de las Azores; el padre Sobrino, con la educación familiar; Victoriano Fernández Asís, con el «sí, señor ministro»; Hermida, con el flequillo; Lazarov, con el zoom. En Televisión Española, como la pagamos los contribuyentes, tenían de todo: había en los almacenes antición de las Azores, educación familiar, flequillo, zoom, «sí, señor ministro». Pero nadie sabía manejar ni el zoom, ni el antición de las Azores, ni el halcón de cetrería, ni el «sí, señor ministro». Y por eso tuvieron que contratar a Medina y la compañía para que se hicieran ricos, el ropero de caridad de Prado del Rey funciona a la perfección y no vean ustedes cómo socorre a los que llegan con una mano detrás y otra delante, sobre todo si arriban procedentes de Argentina.

Y ahora, el folklore. En el almacén de Televisión Española había un folklore. Es-



taba allí desde que Manolo Garrido lo sacó sabiendo lo que se traía entre manos en «Raíces». Pero en «Raíces» se hacía antropología, y ya se sabe que los antropólogos son todos de izquierda y más tarde o más temprano terminan publicando un libro sobre estructuras agrarias y cambio de los sistemas de producción en Siglo XXI. Por eso buscaron a Ismael para que sacara en la pantalla el folklore. Porque no es antropólogo y encima es más bien mirlitón. Y ahí lo tienen con el arrabel, sin idea de qué va la cosa. Coge, mira de arriba abajo a los muchachones danzantes de la Ceremonia de la Muerte (por poner un caso), y dice:

—¡Ay!, qué muchachos más fuertes y más danzantes... ¿Cómo es la danza que bailáis, guapos?

—La áanza é la uerte... —dice el pastor, veinte años, la edad en la boca.

—¡Ay, qué pastor tan arcaico...! —replica Ismael, sin contener la risita de satisfacción. Porque a Ismael se ve que le va la marcha de los pastores, cuanto más arcaicos, mejor. Y después, cogiendo la flauta que los pastores que saca Ismael en el programa suelen llevar en la mano, pregunta:

—Oye, chico, y esta flauta, ¿cómo se llama?

Y el pastor arcaico, a lo suyo:

—Ésta é la flauta trez gujeros...

Y el Ismael, a su mirlitón:

—¡Ay, la flauta de tres agujeros, qué encanto...! Bueno (se queda así pensando, mientras mira al que le toca la gaita a los

danzantes y se sonríe)... Bueno, oye, ¿y es muy antigua esta danza?

No falla. Todos los danzantes amigos de Ismael dicen lo mismo:

—Er tiempo loz moroz...

Y así, como un Caro Baroja que haya hecho sus estudios en el Centro Alfa, Ismael va clasificando las danzas y las canciones con su antropología de andar por casa con una túnica de seda, preciosa, con arreglo a los siguientes esquemas:

- Danzas muy antiguas.
- Danzas del tiempo de los moros.
- Danzas del tiempo de los romanos.
- Canciones de tiempo inmemorial.
- Danzas y canciones, «pues no le podía yo decir a usted».

Cascabeleros, espaderos, gaiteros, pandereteros, joterros, fandangueros, tamboreros, todos van pasando por la piedra antropológica de Ismael, que se ha dedicado al folklore después de haberse ido a la guerra y no haber podido pararla. Y nadie saca nada en claro, y nadie se entera de nada. Empezando por el mismo Ismael, que meterá en una casa 23.674 arrabeles, 28.085 flautas, 21.491 guitarricos, bandurrias, laúdes, guitarras, timplas y otros instrumentos, y a lo mejor aprende a tocarlos todos, porque a Ismael le gusta mucho tocar el instrumento de los pastores, pero no habrá forma de que se aclare.

Violeta Parra hacía lo mismo, pero sabía para qué. Y los chicos de «Raíces», igual, pero sin empanada mental. Y parecía que se rescataba más. Pero no les daban las horas puntas, sino que los metían en el UHF de cualquier manera. Pero Ismael, nada: ha llegado a televisión con su arrabel, el muy mirlitón, y ya es el Folklorista Oficial del Reino, y por la pequeña pantalla el folklorista viene y va con los nardos inconfundiblemente apoyados en la cadera, que delata mucho.

El único consuelo que queda es que mejor que los niños aprendan las canciones del mirlitón de Ismael y no las soplagaitas de Valentina y las gallinas turuletas de Gaby, Fofó, Miliki, Fofito y los amigos de la Universidad de Navarra. ■ **TOMAS MORA.**



## en los premios nacionales de literatura ganaron los buenos

Los Premios Nacionales de Literatura se llaman nacionales porque no los ganan los republicanos ni a la de tres. Hasta que no vuelvan don Claudio Sánchez Albornoz y don Salvador de Madariaga, los republicanos nunca ganarán un premio nacional de literatura. Y cuando los ganen don Claudio y don Salvador será lo mismo, porque entonces ya no serán nacionales.

Este año, los premios nacionales de literatura los han vuelto a ganar los buenos. Este país es como un tebeo de Roberto Alcázar y Pedrín: los malos nunca ganan, y les pegan a los tíos unas tundas de jarabe de palo y de gases lacrimógenos que los brean. También comprenderán ustedes que no se van a pedir peras al olmo (no don Lauro Olmo, que a ése se le pueden pedir todas las que se quieran, que se las entrega a usted en dos actos y un romance-prólogo, como cuando se atrincheró en Pozas), no se van a pedir peras al olmo, decíamos (¡toma